

1) Testimonio de María Cristina Jurado

Yo soy hermana de Graciela Jurado, desaparecida en el año 1976, más precisamente el 5 de octubre. Ante su desaparición hicimos lo pertinente que era, bueno, mi papá presentó HC en una comisaría cercana a mi casa donde le dijeron que había pasado pero que ya no estaba, que había pasado por esa comisaría. Eso en el Regimiento 7 de Infantería que también estaba cerca de mi casa. Bueno, de alguna manera movilizarse. También habló con un primo mío que en ese momento era Jefe de la Policía de la Provincia de BA, por supuesto dijo que no podía hacer nada. Nosotros, ya... yo particularmente había estado en contacto con algún compañero, no me acuerdo en realidad bien los detalles, obviamente por el tiempo transcurrido, pero habíamos confirmado que ese 5 de octubre..., porque yo... llega a mi trabajo, yo trabajaba en el Colegio de Escribanos, una compañera mía diciendo que estaba contenta porque habían apresado a dos guerrilleras y yo, porque ella tenía su domicilio que nosotros lo ignorábamos por supuesto por razones de seguridad de nosotras y de ella, y... bueno, la cuestión es que yo tuve como una percepción de que podía tratarse de ella. No era nada... era, por supuesto, todo en el aire. Y después sí, resultó ser que la habían secuestrado, iba circulando con una chica que vivía en ese momento, que ellas la estaban cuidando; ella vivía con Liliana Violini, una compañera de militancia, y estaban con una tercera chica. Ella iba con ésta tercera chica que no sé quién era. Y bueno, paran autos y bajan encapuchados, ellas se meten en una carnicería y allí las toman, las secuestran. Y efectivamente, bueno, se comprobó después, yo hablando con compañeros me confirman que era ella. Porque yo tenía trato diario con ella, o casi diario, nos veíamos en la calle, tomábamos un café, y cuando pasaron varios días que yo no tuve noticias empezamos a alarmarnos, obviamente. Bueno, yo a mis padres ella no los veía por supuesto... y además dejó también su empleo, trabajaba en el IPS de La Plata, después consiguió otro trabajo que tampoco supe qué era. Bueno, y se confirmaron las versiones. A todo esto yo... bueno, ella queda fichada, vuelvo para atrás, en una... se hace la conmemoración del 22 de agosto de los sucesos de Trelew, y allí fichan a todo el mundo a la salida que estaba participando en ese acto. Bueno, a partir de ahí empezaron las redadas de todo tipo, se armaban operativos en la calle, paraban colectivos, iban a las casas. O sea que mi hermana lo primero que hizo fue dejar la casa de mis padres y primero vivió con un tío, después con una prima, y después, bueno, se fue por su cuenta a este departamento que yo nunca supe dónde era, por supuesto. Ah, yo hice mis denuncias por mi cuenta, yo fui a la... cuando vino...(Le habla Basílico). Bueno, como le decía, que yo hice mis averiguaciones, la denuncia cuando vino una Comisión Interamericana de DDHH, y también fui al Ministerio del Interior. Cuando fui al Ministerio del Interior me atendió un señor, me hizo preguntas respecto de la relación... sobre mi hermana. Bueno, me dijo varios disparates, como que qué sabía yo si mi hermana no estaba peleando en la selva

tucumana peleando, le digo “pero, señor”, yo ya a esto le había comentado que nos veíamos con frecuencia, generalmente en el centro de la ciudad de La Plata, tomábamos un café o charlábamos por la calle, qué sé yo. Y cuando yo me retiro que ya había dado por terminado el cuestionario que me estaba haciendo, me llama y me dice “y usted también tenga cuidado”, esa fue la despedida. Bueno, no, porque pasa esto, que esto es lo que me salteé, a mi hermana la secuestran el 5 de octubre del 76, el 6 de octubre a la madrugada van a la casa de mis padres, vivía yo con mi hija porque estaba separada, y me quieren llevar a mí diciendo que yo era Graciela. Bueno, no había manera de hacerles entender. Eran un montón de personas a cara limpia, me tenían encañonada en el patio de mi casa y me hacían preguntas, siempre como que yo era Graciela. Hasta que mi papá, bueno, a uno... parece que le decía “por favor, busque la cartera que ella tiene los documentos, va a ver que no es Graciela, es Cristina, no sabemos dónde vive Graciela”, Bueno, fue, hizo eso y salió gritando “Ah, no es, no es, no es, bueno, nos vamos, gracias”. Y se fueron. Eso lo pasé yo, y a dios gracias lo puedo contar. Bueno, ahí en el Ministerio me salieron con ese disparate, que yo realmente tuviera cuidado. Y bueno, mucho más que eso... de mi hermana, bueno, después, cuando fui a declarar a La Plata, estuve hablando con una señora que estuvo con ella directamente, que falleció, la señora Nilda Eloy, y ella me contó calculo que a grandes rasgos más o menos todo lo que había pasado. Así que, bueno, y después, nunca una noticia oficial por supuesto, ni soñando. Y ella también, al principio, bueno ya dije que trabajaba en el Colegio de Escribanos, cuando ella pasó por una comisaría que no sé si es donde mi papá había presentado el Habeas Corpus u otra, había estado con una chica a la cual le había dado el número de teléfono de mi trabajo, para comunicarse y decirme que estaba bien, que ya había pasado lo peor. Así que, bueno, yo fui. Me citaron en la casa, que era cerca de donde yo trabajaba, y bueno me comentaron esto, sobre... Fue la única noticia directa que yo tuve pero extraoficial totalmente. Y, bueno, nunca más supimos nada, por obviamente... Así que no sé si me quieren preguntar, en este momento no se me ocurre más qué contar, salvo hacer una semblanza de ella. Ella era una persona muy íntegra, muy... ella hacía su trabajo de militante, de concientización en el IPS, que yo después fui a La Plata, obviamente pasados los años, porque les habían hecho un homenaje a los desaparecidos del IPS, me comentaron chicos que eran del sindicato de ATE que funcionaban ahí en el IPS que ella había sido re valorada en su trabajo porque ella hacía su trabajo de concientización. Por supuesto no era de armas lleva ni mucho menos. Inclusive había personas que habían estado trabajando, no directamente sino que la conocieron cuando ella trabajaba. No pude hablar con esa gente porque estaba apurada por un turno médico. Tenían el mejor de los conceptos. Tuvo que renunciar cuando comenzaron las redadas porque era el primer lugar a donde la iban a ir a buscar.

MPF (Oberlin): Dijiste que a' so por una comisaría Graciela y que esto lo supieron cuando tu padre hizo una presentación, recordas que comisaría era?

Jurado: No, nosotros pertenecíamos a la comisaría 1era, estábamos en la calle 51, correspondíamos a esa seccional. Supongo que habrá sido esa, pero no lo recuerdo. no lo tengo presente.

MPF (Oberlin): Cómo supieron del secuestro?

Jurado: tenía contacto con algún compañero, creo que era varón, tampoco sé como.. ellos se deben haber conectado conmigo. De alguna manera ellos me encontraban, me citaban en tal esquina por ejemplo. Me hacían recomendaciones. Ellos eran los que averiguaban y los que me confirmaron cuando yo tuve esa percepción después de que una compañera contó que había apresado a dos guerrilleras. Ella estaba junto con su otra compañera, y a Liliana Violini la apresaron al año siguiente.

MPF (Oberlin): ¿Sabes qué pasó con Liliana?

Jurado: No, cuando vio que mi hermana no regresaba, voló. Cuando fueron a revisar el departamento rompieron todo y Liliano no estaba. Al año siguiente la apresan, la secuestran a ella.

MPF (Oberlin): ¿Está viva?

Jurado: no, no tuve más noticias.

MPF (Oberlin): ¿Cuál era la dirección de tus padres?

Jurado: Diagonal 74 entre 16 y 17

MPF (Oberlin): ¿Ahí había vivido Graciela?

Jurado: Si, pero cuando se entera de las redadas, ella se va. Primero vivía en la casa de un tío a pocas cuadras. Después estuvo en lo de una prima en Gonnet, ahí estuvo más tiempo. Pero desgraciadamente, si se hubiera quedado ahí otro gallo cantaría. pero se fue y se alquiló con otra chica una casa.

MPF (Oberlin): ¿Cómo estaban vestidas esas personas que ingresaron?

Jurado: A cara lavada, no tenían capuchas, y de civil. A mi me parece que el que me tenía encañonado estaba de traje, tenía unos ojos azules que te taladraban. Muy guarangos, las maneras en que se referían a mi, nada, pero que nada, una cosa. No es agradable recordar eso.

MPF (Oberlin): ¿Cuántos años tenía tu hija?

Jurado: 6 años, no se despertó, que sino tendría un trauma.

MPF (Oberlin): ¿Cuál es su nombre?

Jurado: María Natalia Tranquilini.

MPF (Oberlin): ¿Qué edad tenía Graciela cuando la secuestraron?

Jurado: 30 años, en noviembre cumpliría 31. Mi mamá siempre tuvo la esperanza de que volviera a aparecer, no sabemos si alcanzó a cumplir los 31 años o no, si su final fue a fines de noviembre o mediados, sé que fue en noviembre por Nilda Eloy.

MPF (Oberlin): Nilda Eloy, ¿Te hizo referencia si compartió cautivero con tu hermana?

Jurado: Si, no me acuerdo si me nombró el lugar. Me contó todas las aberraciones que habían pasado.

Querella (Yacoy): ¿Recordas el nombre de esta persona a la que Graciela le había dado tus datos como para que te encontrara y pudiera contarte?

Jurado: No, nunca supe. Nunca me dieron sus datos filiatorios. Me comentaron que habían tenido una hija detenida en esa comisaría por donde estuvo mi hermana. No puedo recordar la casa, pasaba por la cuadra pero no pude identificar nunca la casa. La suerte que tuvieron que la chica pasó a ser legal a disposición del PE, no pasó lo pero con ella.

Querella (Yacoy): ¿Recordas algún detalle de que esta persona haya mencionado algún lugar donde habían estado alojado juntas?

Jurado: Me hablaba de la comisaría pero no detalles. En ese momento era lo mismo si hubiera sido la 1, la 5 o la 40. Ahora tendría importancia porque uds. insisten en preguntarme por eso, pero no tengo ni idea.

Querella (Tittarelli): ¿Podes mencionar el domicilio de la casa dónde vivías con tu padres y si recordas el domicilio de la carnicería donde la detuvieron?

Jurado: la carnicería no, la casa de mis padres, diagonal 74 entre 16 y 17.

Querella (Tittarelli): ¿El domicilio dónde vivía Graciela?

Jurado: No, no sé el domicilio donde vivía mi hermana.

2) Testimonio de David Nillni

Voy hablar de Inés María Pedemonte, pongo estas fotos simplemente para decir que no es una foto, que fue una persona de carne y hueso, que sentía, que quería, que luchaba por algo distinto. Es la historia de una militante de base que fue secuestrada, fue desaparecida. Su abuelo, Carlos Pedemonte, junto con.... fue parte de la construcción de la parte edilicia de la ciudad de LP, el palacio municipal, las cloacas y la parte fluvial fueron hechas por él. Uno de sus hijos fue Carlos Pedemonte, abogado, primer juez de pobres y ausentes en Bahía Blanca, estuvo detenido con Y, también San Juan a pedido de Y. Se casó con Josefina Gracia y tuvieron 7 hijas, la hija menor, Inés María Pedemonte. Todas sus hermanas a excepción de ... todas fueron maestras rurales, en Santiago del Estero, en San Juan, iban al monte. Inés estudió primario, secundario y parte de la universidad en la ciudad de LP. Trabajó en IOMA en el departamento de odontología. Su jefe era Inés, su compañera Goyarroa y Angelita. Fue delegada ante ATE de IOMA. Su parte sentimental la cumplió conmigo en agosto del 72 casándose conmigo, tuvimos un hijo que se llama Sergio Alejandro. Fue una persona que tenía pensamientos diferentes al gobierno que estábamos viviendo. Ella quería un mundo mejor, quería todo el mundo tuviera accesibilidad a la cultura, a la educación , y eso a veces trae consecuencias. Teníamos una casa propiedad nuestra en Tolosa en calle 3 entre 528 bis y 529. La familia de enfrente tenía un comercio

mayorista, eran armenios. Una de sus hijas tuvo que exiliarse y era compañera mía en medicina. Del lado derecho estaban Guillermina y Carlos Ross. Del lado izquierdo estaba otra familia, Bocha, que después se recibió de odontólogo. Inés tenía una cultura muy amplia, era muy lectora. Siempre, cuando estábamos en los centros de estudiantes de la universidad, ella colaboraba con los que tenían problemas con el estudio. Pasaba mucha gente por casa, hacíamos fiestas con los vecinos. También venían nuestros compañeros de la universidad de medicina y veterinaria. Pasó gente que después fueron desaparecidos. Uno de los casos fue Sergio García, compañero de Inés, otro era Melania, que era alemana pero había estado en Paraguay, Nora Ungaro, Horacio, Josefina Pedemonte, micuñaada, que el día 10 08 del 76 fue secuestrada en su casa en Castelar delante de sus tres hijos. Tuvimos una diferencia ideológica, porque veíamos lo que pasaba. Tuvimos una diferencia ideológica con Inés, decidimos vender la casa y comprar una nueva y alejarnos de todo lo que habíamos padecido. Calle 64 número 1134 entre 26 y 27 de LP y quedamos que yo me quedaba con Sergio y ella vivía ahí. El día 9 de octubre de 1976 yo cursaba la carrera de medicina y una de las materias era psiquiatría, lo hacía presencialmente en el instituto Melchor Romero de LP. El día 9 de octubre tenía que hacer la cursada, ese sábado Inés tenía que venir a buscar a Sergio. Calculé que 12.30 o 1 tenía que estar en casa, cuando llegué lo vi a Sergio en la puerta parao y me dijo “mamá no me vino a buscar”. No se me pasó por la cabeza que a uno lo podían secuestrar. Mi pensamiento era “por qué no lo viniste a buscar”. Cuando fui a la casa vi que la puerta estaba abierta, no entendía nada. Empecé a tocar el timbre de todos, hasta que una señora me dijo “pibe, a la señora se la llevaron a la madrugada”. Fue el viernes a la mañana del día 8 del 10 del 76, a las cuatro de la mañana. Viene gente encapuchada que pidieron que nadie saliera. La sacaron en paños menores a Inés. Yo pensaba la cara de angustia de la señora, de miedo, de dolor, pensaba en Inés cuando la sacaron. La imaginé descalza, agredida, violada. A los pocos días me junto, uno de mis compañeros era Horacio Matoso, me junto con la mujer de él, los padres tenían un negocio enfrente de la estación de tren de LP, ni me acuerdo el nombre. Hoy es médica. Le conté lo que había pasado, ella me cuenta que el mismo día había sido secuestrado Horacio. Las repercusiones posteriores al secuestro, son la pérdida de... en el año 1977, en abril me tuve que exiliar. Cuando esto sucedió yo le avisé a mi jefe, trabajaba en el Servicio Correccional, el doctor Eduardo Sardo era mi jefe y me dijo que no me haga problema y que me tome una carpeta. Cuando quise en el mes de marzo rendir en la facultad, cuando en el mes de abril me acerqué al Hospital San Martín, me encontré con Eduardo Sanchez Guzman que era uno de mis compañeros, y me dijeron “rodearon la casa de Chairó buscándote”. A las 48 horas me exilié, gracias a Daniel XXX representante de la agencia judía, salvó a más de 500 personas judías. Otra de las consecuencias, no me quiero olvidar, nosotros una de las primeras cosas que se hizo, Marta úngaro hace un HC. Josefina Pedemonte, una de las hermanas de Inés, junto con

Alfredo Bravo, hacen otro HC. Mi hermano que había sido biólogo, lo iban a nombrar en el hospital israelita y le dicen que no le pueden dar el cargo. Le dan otro cargo en Salta. Viaja a Salta y le dicen “ud. acá no puede entrar”. Mi hermano se exilia al mes mío. Otra de las consecuencias, nosotros habíamos comprado la propiedad y faltaba un cuarto para pagar el total de la casa y ese cuarto estaba depositado en el Banco Crédito Provincial de LP en la calle 7 y 50, cuando me fui del 76 al 77, trataba de recuperar lo que habíamos perdido, cuando voy ahí me recibe un amigo y me dice que me vaya porque tenían la obligación de demorar a la gente de una lista para que los vayan a buscar. Los cheques los tenía Norma Dutil Arce, esos cheques están ahí. Otra de las consecuencias, Sergio perdió a su madre. A veces pienso que nosotros pudimos haber cometido errores o no. Tendrían que haberle hecho un juicio justo con garantías constitucionales si hizo algo malo, pero cuando una persona es desaparecida forzosamente, es deportada, es trasladada, es igual que lo que hicieron los nazis, eso se llama terrorismo de Estado y es algo de lesa humanidad. El exilio en el año 1977 en el Estado de Israel, junto con xxx escribano de Córdoba que habían desaparecido a su hija, Beba Goldver, médica, su marido también lo habían desaparecido. Nos presentamos en el Parlamento Israelí. Nos solicita una lista de todos los que conocemos desaparecidos, en el año 1979 se presentan en el Ministerio del Interior de la Argentina para solicitar por todas las personas por las que ella tenía desaparecida. La contestación fue banal. En el año 1984 presento de vuelta a través de la CONADEP la desaparición de Inés, el cual lleva el número 1655. Desde Israel mandamos el pedido. Regreso al país vuelta la democracia en el año 1986. Recuerdo una de las tantas personas exiliada, Ester Pereyra, apellido de casada, su marido docente fue desaparecido, me llama por teléfono y me dice que va a haber una reunión y que iban a hablar de los acontecimientos relacionados a los años de depresión. Se me acerca una persona, pelo largo de mi estatura, me dice “yo soy Nilda Eloy, quiero contarte que estuve con Inés”. Me corrió un escalofrío muy grande. Me dijo que Sergio iba a estar en muy buenas manos y protegido. Que estaba muy tranquilo por donde estaba. Nilda me cuenta el cautiverio que tuvieron, después también lo hacen Nora úngaro y Horacio Matoso. Es ahí cuando yo me entero que estuvo con ellos. Reparaciones históricas: 1) 2010 logro definir como DF, art. 9no. dec. 935/10. 2) En el edificio de IOMA hay dos gigantografías, una pertenece a Inés Pedemonte. 3) En la Facultad de Veterinaria hay una calle con su nombre. 4) Se coloca una baldosa de la memoria en la puerta de IOMA. 5) Año 2012 se presenta documental en el que participo junto con Horacio Matoso. 6) 2014-2015 hago el libro “Guerrillero y soldado”. 7) Se hizo la reposición del legajo de IOMA. Quiero dejar este libro.

MPF (Oberlin): ¿Qué edad tenía Inés?

Nillni: Creo que 35 años. Tenía 6 o 7 años más que yo.

MPF (Oberlin): Relató que Josefina había hecho otra presentación, pero también dijo que había sido secuestrada.

Nillni: Josefina es la que secuestraron, Marta Pedemonte alias “Chicha” es la que hace junto con Alfredo Bravo el HC.

MPF (Oberlin): Mencionó una comisión que formó estando en Israel. ¿Puede decir el nombre?

Nillni: Comisión de Familiares de Desaparecidos de Argentina.

MPF (Oberlin): Le dijeron el lugar donde estuvieron detenidos?

Nillni: Recuerdo Arana, después no quise escuchar más porque me hacía mal.

MPF (Oberlin): ¿Hubo algún otro episodio con posterioridad vinculado a su familia donde participaron fuerzas armadas?

Nillni: Si, cuando me exilié de LP a BsAs, cuando nos fuimos a los pocos días fueron las fuerzas represoras, rompieron la puerta y dicen que buscaban a un **guerrillero**?

Para cerrar su declaración lee un texto.

3) Testimonio de Gerardo Manuel Carrizo

Ya he declarado en el JxV dos veces. Ya se que esto no tiene nada que ver con lo otro, pero si Ud. quiere que cuente todo desde un principio desde el momento en que me secuestran, todo todo.

Juez Basílico: vamos a invertir, le vamos a dar la palabra al MPF para que le haga a Ud. una orientación respecto de su testimonio.

MPF (Oberlin): Nos podría con la mayor cantidad de detalles relatar lo que ocurrió, cuándo, cómo?

Carrizo: El 30 de noviembre de 1976 alrededor de la 1.00 de la mañana me encontraba durmiendo en mi domicilio en Banfield, para ser más preciso Murature 1146. Vivía en una casa que era de mi abuelo, el papá de mi mamá, adelante vivía una prima con el marido y los chicos, en el departamento de atrás vivía yo solo. Escucho ruidos, voces altas, discusiones como gritos que me llamaron la atención, esos ruidos me despertaron. Me levanto, me voy a la casa de mi prima y le pregunto qué pasó. Me dice “No sé, entró un grupo de gente armada, nos tiraron una frazada en la cabeza, nos taparon, revolvieron todo y se fueron”. Dije “qué raro, te preguntaron algo, te pegaron?”. “No, no preguntaron nada”. Le robaron las milanesas de la heladera, unas cadenitas de los chicos. Fue todo muy rápido. Yo trabajaba en SAIAR termotanques Rheem. Entraba a las 7 de la mañana. Me acuesto, prendo un cigarrillo, no termine de fumar cuando escucho ruidos, portazos de autos. Entran a lo de mi prima y le preguntan “quién más vive acá?”. Ahí me cae la ficha que me buscaban a mí. Entran, me ponen una pistola en la cabeza, me ponen una remera en la cabeza como capucha, me atan las manos atrás y me llevan secuestrado. me tiran en una camioneta de espaldas digamos, había otras personas en la caja, me tiran de espaldas a la cabina, quedo mirando para atrás. Dentro del miedo y de los nervios y todo lo demás yo hago un recorrido mental. No sé porqué se me pasó por la cabeza en ese momento, la salida

de mi casa era todo calle de tierra, la única posibilidad de salir por asfalto era Av. Santa Fe o Plumerillo que sale para el Cementerio de Lomas, se llama Garibaldi ahora. Salen por Plumerillo, porque a dos o tres cuadras de mi casa había una cuneta que tenía agua. Creo que todavía está. A partir de esa cuneta con agua hago el recorrido mental, Plumerillo, Av. Rodríguez, Uriarte, Av. Pavón, Av. Mitre y luego a Avellaneda, escucho que se abre un portón de chapa por el ruido y la camioneta entra y nos bajan. Nos tiran en un suelo, siempre vendados, con las manos atrás. Sin preguntarme nada, sin interrogarme ni nada por el estilo. A las horas me sacan del lugar donde estaba, estaba en un lugar que tendría un metro de ancho por dos metros de fondo, todo cerrado, eran 4 o 5. A las horas me sacan y me interrogan. Me preguntan por Pérez, compañero de trabajo de SAIAR, por Jaramillo si sabía en qué andaba, me llevaron libretitas de anotaciones de teléfonos de la gente que conocía. Me preguntan nombre por nombre todos los teléfonos que tenía anotado. me pegaron dos patadas y dos cachetazos en el suelo. Ese fue todo el interrogatorio que tuve. Me llevaron de nuevo al lugar donde estábamos encerrados que nosotras le decíamos que era un buzón porque era muy chiquito y nunca más me interrogaron ni me preguntaron nada. En ese lugar después a relación del lugar donde estuve que no me queda ninguna duda porque lo corroboré después, me lo corroboraron varias cosas, una sirena que se escuchaba de vez en cuando de Bomberos, una final del torneo argentino que se jugó en Racing que se escuchaba bien clarito, al tiempo que me liberaron me enteré que había sido el partido de Boca-River en la cancha de Racing, que Boca había ganado 1 a 0 y había salido campeón. Se escuchaba ahí donde estábamos. Eso me ayudó a hacer el mapa mental. Yo le llamaba mal Brigada de Investigaciones de Avellaneda, después me dijeron en el Tribunal que era la Brigada de Investigaciones de Lanús que queda ahí en Avellaneda. Me liberan el 5 o 6 de enero, me sacan del lugar. Teníamos una conciencia de los días que pasaban, nos sacaban de vez en cuando a comer, nos ponían contra una pared, nos daban de comer en la boca un guiso o polenta. Cuando me secuestraron pesaba 96 kilos y cuando me liberaron pesaba 76, en treinta y pico de días bajé 20 kilos. Los dientes flojos, piorrea, toda la dentadura sangrante por no masticar, por los nervios, por el estrés. El día 5 o 6 de enero me sacan de mi lugar, me sientan en una silla aparentemente, me dan un sánguche de salame y un durazno, y uno me pregunta “vos fumás?”, “sí”, y me da un cigarrillo. Viene uno y me habla “mirá, ahora te vamos a liberar, vos te vas a ir a Zapala, te vamos a subir a un micro, y hasta fin de mes no volvés por Buenos Aires, porque si volvés antes de fin de mes sos boleta”. “Sí, sí”, yo todo “sí”. No sabía lo que iba a pasar. Me sacan de ese lugar, me suben a una camioneta, encapuchado y con las manos atrás. Me llevan hasta la estación Ituzaingó. La camioneta para sobre la Avenida Rivadavia del lado de la plaza, frente a la estación. Me desatan las manos, antes de sacarme la capucha uno me dice “me vas a ver la cara pero eso a mí no me preocupa”, le digo “a mí tampoco”, me dice que hiciera todo lo que me dijera, que me subiera a un micro que decía Zapala. “Va a

ir uno controlando que llegues a Zapala así que no se te ocurra volver”. Me da un peine y me dice que me peinara cuando bajara. Creo que debe haber sido una señal para que otro me viera. Me voy hasta la parada y me subo al micro pensando que en la primera parada me bajo y me vuelvo, para avisar a mi familia que estaba bien. Paró el micro en Mercedes, en Chivilcoy, y así llegué a Zapala, con miedo, con incertidumbre, pero contento de estar libre. Sin documentos, sin un peso para comprar un miserable pan, nada. Bajé del micro en Zapala, de la terminal de ómnibus llegué a una plaza y me senté en la plaza a tratar de pensar un poco a ver qué era lo que hacía. Había una panadería, imagínense el hambre que tenía, me crucé, pedí un poco de pan que una señora muy amablemente me dio. No sé cuánto tiempo habré estado, una hora, en eso pasa un señor policía con una bolsa en la mano. Lo paro y le pregunto “usted va a la comisaría?”, “sí, qué necesita?”, “hablar con el comisario”, “sígame”. Le cuento todo al comisario menos el lugar donde estuve. Le dije que no le había visto la cara a nadie, que no sabía dónde había estado. Yo le había manifestado al Comisario la amenaza de que no volviera. Me dice que me iba a tener demorado hasta fin de mes, me dieron un calabozo abierto, un colchón donde dormir, había estado treinta y pico de días durmiendo en el suelo. Tenía un forúnculo en el pie izquierdo, me curaron, me dieron comida. Este señor que me había encontrado en la calle era el enfermero, me atendía él. Yo estaba libre en la comisaría, no estaba encerrado. Íbamos con otro preso a buscar la comida para los presos. Le pedí al comisario contactarme con mi familia para avisar que estaba bien, le escribí una carta a mi mamá que vivía en Quilmes porque no tenía teléfono y no me acordaba los números de teléfono de los vecinos. Le mandé una carta y mi madre viajó y se quedó hasta que el comisario decidió dejarme volver a Buenos Aires. Cuando volví a Buenos Aires hice un reconocimiento visual de la Brigada de Investigaciones de Lanús por fuera, porque tenía curiosidad, visualicé la camioneta en la cual me habían llevado hasta Ituzaingó, porque cuando me bajo la veo, era una camioneta cerrada Dodge, blanca y verde. A los 4 o 5 meses veo esa camioneta ingresada en la Brigada de Investigaciones de Lanús. Creo que no me olvido de nada, salvo que después volví a la fábrica porque no tenía ningún telegrama de despido ni en mi casa ni en la fábrica... en febrero, después de que me recuperé físicamente y psíquicamente me reincorporé porque no tenía ningún telegrama de despido. Después de dos meses de ausentarse del trabajo no tenía ningún telegrama. Fui y lo encaré al jefe de personal y le pedí que me pagaran el total de lo que había estado trabajando y me dijo que sí, hablé con el señor Martínez Riviere. Me pagaron los cinco años, las vacaciones, hasta los días que no había estado trabajando. Me fui y no tuve más contactos con la fábrica ni con los compañeros de trabajo.

MPF (Oberlin): ¿Qué edad tenía ud. en ese momento?

Carrizo: Yo soy del '53, tenía 23 años.

MPF (Oberlin): Su primera le hizo referencia de cómo estaban vestidos?

Carrizo: No, después de cuando vuelvo a vivir en libertad, vuelvo a vivir en el mismo lugar, después de que me recuperé físicamente y psíquicamente, vuelvo a vivir al mismo lugar. Tengo contacto con mi prima, la hija más chica de ella es mi ahijada, hablamos muchas veces del tema y no alcanzó a ver ni la cara de nadie, porque ni bien se asomó en la puerta le pusieron un revólver en la cabeza. Lo mismo que me pasó a mi.

MPF (Oberlin): ¿Las otras personas que estaban en la camioneta estaban en la misma condición que vos?

Carrizo: Sí, de hecho estuvieron en el mismo lugar que yo, eran Pérez y Jaramillo, había dos personas más, se ve que esa noche hicieron una redada. Si bien el lugar estaba dividido en buzones, cuatro o cinco, Jaramillo no compartió nunca el buzón conmigo, pero sí Pérez. Cuando te sacaban para darte de comer, cuando te volvían a meter en el buzón por ahí no éramos los mismos que estábamos antes. Sí puedo decir que Pérez estaba conmigo, con Jaramillo hablábamos de buzón a buzón. Ellos me comentan que estaban en la camioneta esa noche. Los conocía del comedor de la fábrica. Yo trabajaba en Inyección de Plástico, trabajaba solo en mi sección, era cerrada con dos máquinas. No tenía contacto permanente con la gente de fábrica salvo en los vestuarios o en el comedor.

MPF (Oberlin): ¿Recuerda alguna otra persona en ese lugar?

Carrizo: Sí, un señor de La Plata que era Matoso, no recuerdo si Héctor u Oscar, y estaban... a los 7 u 8 días que me llevaron a mí aparecieron dos de mi barrio, Oscar Udabe y Javier López, que esos muchachos yo los conocía bien porque trabajábamos en la misma sociedad de fomento en el barrio donde hicimos mucho trabajo social. Con Javier López jugábamos al fútbol y Udabe era el presidente de la sociedad de fomento. A los 7 u 8 días los secuestran a ellos y estuvieron en el mismo lugar y no supe más nada de ellos

MPF (Oberlin): ¿Cuánto tiempo estuvieron ellos?

Carrizo: Cuando a mí me liberan, todavía estaban ahí.

MPF (Oberlin): ¿Y alguna mujer?

Carrizo: Sí, había una mujer, que estaba sola en un buzón, hablábamos con ella a través de las paredes y la puerta de chapa, comenta en un momento que era de La Plata, que tenía una hermana que tenía un negocio. No me acuerdo ni la calle ni nada, un negocio enfrente de una plaza que si alguno salía le avisara. Lo mismo pasó con Matoso y Pérez. Esta chica manifiesta en un momento que estaba embarazada.

MPF (Oberlin): ¿La edad aproximada?

Carrizo: Creo que andaba por entre los 23 o 25 26 años. No recuerdo si mencionó la edad.

MPF (Oberlin): Más allá de los interrogatorios, durante el tiempo que estuvo en ese lugar, escuchó otras situaciones con otras personas?

Carrizo: Si, se escuchaban los gritos. No se escuchaban las preguntas, pero de pronto venían, abrían la puerta, sacaban a uno, en el caso de Lópe que era de mi barrio y de Pérez los sacaban los interrogaban y veían destruidos. Los metían de nuevo en el buzón porque les habían dado sin asco. Veíamos cuando los traían de nuevo las consecuencias de los interrogatorios. También se escuchaban gritos de presos comunes, aparentemente habrían presos comunes en un nivel más alto del que estamos nosotros.

MPF (Oberlin): Esta mujer, ¿ella ya estaba en el lugar?

Carrizo: Ya estaba cuando a mí me llevan y cuando a mí me liberan, siguió ahí.

MPF (Oberlin): Pudo ver alguna de las personas que lo tenían cautivo, conocer algún dato, nombre que las identificaran?

Carrizo: No, no escuché nombres ni tuve oportunidad de ver a nadie. Nos levantamos las vendas, cuando escuchábamos una puerta de hierro que se abría nos tapábamos y nos atábamos de nuevo. No teníamos ninguna posibilidad de mirar para afuera. No le vi la cara a nadie, ni escuché ningún nombre.

MPF (Oberlin): Alguna referencia que le permitiera dar cuenta de qué fuerza eran?

Carrizo: Desde el primer momento supe que era la policía de la provincia, cuando yo llego sabía que era la policía que estaba en manos de la policía de la provincia de BsAs. Calculo yo que había personal más especializado en el medio porque la forma de hablar en el interrogatorio no era la misma, los términos, no eran los mismos del actuar de unos y del actuar de otros. En el interrogatorio no me interrogó una sola persona, me interrogaron dos o tres, por la forma de hablar intelectualmente había algunos más preparados que otros, calculo que había gente más especializada.

MPF (Oberlin): ¿Alguna cuestión particular de las voces de esas personas?

Carrizo: Si, había uno que hablaba mucho con esta chica que estaba en el buzón de al lado, no sé si no veía todos los días, tenía una voz muy particular, muy modulada, muy de locutor, muy particular, mucho más que cualquiera de los otros.

MPF (Oberlin): ¿Alguna persona que se haya presentado como médico?

Carrizo: No me acuerdo si estaba estudiando o se había recibido, era Matoso.

MPF (Oberlin): ¿Del grupo que lo tenía secuestrado?

Carrizo: No, no se presentaron con el cargo de nada.

MPF (Oberlin): ¿Les daban agua cuando los sacaban del buzón?

Carrizo: Si, particularmente. Los buzones daban a un patio porque nos daba el sol, saliendo de ese buzón hacia la derecha había unas letrinas, en el fondo de esas letrinas había una pileta y una canilla con el pico para arriba. Nos agarraban de los pelos y nos decían “ahí tenes la canilla, tomá agua”. Llenábamos el estómago con agua, porque no había nada, no nos daban nada. Imaginesé que 20 kilos en tan poco tiempo.

MPF (Oberlin): ¿Sabe si se hicieron trabajos de albañilería en ese lugar?

Carrizo: Si, se escuchaba y se olía, yo que siempre trabajé con las herramientas fue... evidentemente estuvieron poniendo algunas rejas, porque estuvieron soldando con la

eléctrica, estuvieron dos días trabajando, se escuchaba el ruido y el olor característico de la soldadora eléctrica. Calculo que en ese patio deben haber enrejado la parte de arriba del patio. Era imposible no darse cuenta.

MPF (Oberlin): ¿A ud. le decían algún sobrenombre?

Carrizo: Tengo varios, cuando vivía en Villa Caraza me decían “fantasma”, cuando me mudé a Banfield “virulana” por el pelo, cuando jugaba en Villa Fiorito me decían “cococho Álvarez” como un jugador uruguayo, y en SAIAR “Cassius Clay”, pero los que me tenían detenido no me dijeron de ninguna manera.

MPF (Oberlin): ¿Ud. refirió que no había recibido ninguna notificación de la fábrica?

Carrizo: Estuve 36 días secuestrado, esperé un mes para recuperarme, cuando volví a la fábrica había pasado poco más de dos meses y no había recibido ningún telegrama por abandono.

MPF (Oberlin): ¿Usted piensa que la fábrica sabía de la situación?

Carrizo: no me queda otra cosa que pensar que si, pero no tengo forma de comprobar. Cuando fui a la fábrica y hablo con el jefe de personal y me dice de hablar con Martínez Riviere, me encara y me dice “Carrizo que le pasó”. Le dije que me incorporaba en el puesto de trabajo y me dice que “no”. Le digo que no tengo ningún problema con la fábrica porque no había recibido un telegrama de despido y ahí hablamos y arreglamos el cheque.

MPF (Oberlin): Además de ud., Jaramillo y Pérez de la fábrica, ¿tuvo conocimiento de otras personas secuestradas?

Carrizo: Antes que yo me enteré de Gutiérrez que trabajaba en la oficina de Personal. Después me enteré que estuvo a disposición del PEN y lo liberaron.

Querella AEDD (Garralda): Tuvo alguna militancia o participación social o dentro de la fábrica vinculación gremial?

Carrizo: No, nunca estuve afiliado a un partido político. En la fábrica trabajé en una comisión que se armó muy a las apuradas para una fiesta del día del niño. La empresa nos prestó el comedor e invitamos a los sobrinos, hijos de los trabajadores. Conseguimos juguetes, invitamos payasos. Fue como una mini comisión de fiesta que se hizo para ese evento. No recuerdo el año, 76 o 75. La única participación que tuve en un evento. En La sociedad de fomento trabajamos en lo social, para el barrio.

Querella AEDD (Garralda): ¿Cómo repercutió hasta el día de hoy el secuestro que sufrió?

Carrizo: Repercutió, le digo más, en mí, más físicamente que psíquicamente. Porque físicamente a través de este episodio perdí toda la dentadura de arriba y psíquicamente yo superé porque me volví a vivir al mismo lugar, porque yo no tenía nada que esconder. Jamás cometí un delito, de ninguna índole, no tengo nada que ocultar, volví a mi vida normal. Esta gente no sé qué es lo que le pasó, si se equivocó. Me costó un montonazo, tuve ayuda psicológica un año y medio. Ese tipo de cosas dejan huellas porque uno no sabe lo que va a pasar, si bien yo tenía mi conciencia limpia de no

haber cometido ningún delito, pero uno no sabe si va a abrir la puerta qué es lo que va a pasar. La cuestión estaba complicada, políticamente estaba complicada, entonces ese miedo es difícil de superar. A partir de ahí no trabajé para ninguna empresa, yo fui mi propia empresa, no trabajar más para patronos. Eso es lo que me dejó.

Juez Basílico: Si las personas que se encontraban allí se referían a otro como “el doctor” o el “el médico”.

Carrizo: No.

Querella (Yacoy): Pudo volver a visitar esta dependencia donde estuvo secuestrado?

Carrizo: Por dentro no, por fuera. Hice reconocimiento yo visual y auditivo de los bomberos que suenan y siguen sonando porque están a dos cuadras. Pase varias veces. Por dentro no, no hay forma salvo que vaya preso.

Querella (Yacoy): ¿Recuerda la calle donde estaba situada?

Carrizo: En la calle 12 de octubre, de la Av. Mitre está a cuatro o cinco cuadras hacia el lado del río, sobre la mano izquierda.

MPF (Oberlin) pregunta por AAPM (Torre) porque no tiene micrófono: Respecto de la mujer que estaba en la brigada y una persona que fue a hablar con ella en varias oportunidades, recuerda de qué hablaban?

Carrizo: No, se escuchaba el murmullo de las voces pero no se escuchaba claramente de qué hablaban.